

EL CAMINO REAL DIECIOCHESCO POR EL VALLE DE IGUÑA

Dos bellos puentes y otros restos recuerdan su trazado

LUIS VILLEGAS CABREDO

En 1748, una Real Orden de Fernando VI aprobó, a iniciativa del Marqués de la Ensenada que era Secretario de Estado, la construcción del tramo de Santander a Reinosa del Camino Real a Burgos. Se trató de una obra viaria emblemática de la monarquía borbónica que se llevó a cabo entre 1749 y 1753, al nivel de los caminos de mayor calidad que se estaban construyendo en Europa. El proyecto y dirección técnica de la vía corrió a cargo del ingeniero flamenco Sebastián Rodolphe y su ejecución recayó en Marcos de Vierna, un reputado contratista de obras y maestro cantero trasmerano, que intervino posteriormente en la construcción de puentes, otros caminos reales y alcanzó el cargo de Director de Puentes y Caminos del Reino. El ancho del camino fue de 6,72 metros (8 varas), lo que permitía el cruce de dos carros y era casi el doble del existente. Esta vía, junto a la que se construyó en la misma época salvando el puerto de Guadarrama, fueron modelos para otros caminos reales que abordaron posteriormente los monarcas borbones.

Desde el primer momento esta obra fue admirada, un escrito de 1808 del oficial Franz Xaver Rigel, que servía en el ejército napoleónico, estando en Reinosa durante la Guerra de la Independencia y refiriéndose a Santander manifestaba "... *adonde conduce una maravillosa carretera señorial, de reciente trazado, que resiste la comparación con las grandiosas obras de los tiempos de Augusto*".

Este camino real, tras sucesivos acondicionamientos, se convirtió en los años 80 del siglo XIX en la única carretera de primer orden con que contaba la provincia. En los años 40 del siglo XX pasó a denominarse carretera nacional N-611, vía que une Santander con Palencia. En los años 80 de la pasada centuria, dentro del Plan de Accesos a la Meseta, se llevaron a cabo una serie de proyectos de variantes, de ensanchamientos de la carretera y de eliminación de pasos a nivel, lo que mejoró su nivel de prestaciones. Finalmente, el continuo incremento de la circulación condujo a la necesidad de construir la autovía Cantabria-Meseta A-67, inaugurada en 2008 y que discurre paralela a la citada carretera.

Desde Torrelavega el camino real seguía al río Besaya hasta sus fuentes en Cañeda, cerca ya de Reinosa. En este itinerario, una vez superada la larga hoz de Cieza, recorría el antiguo y amplio Valle de Iguña, de 189 kilómetros cuadrados, y en lo que sigue va a seguirse el trazado de esta histórica vía por este territorio recogiendo varios de sus hitos constructivos.



El camino real del siglo XVIII atraviesa varios pueblos del histórico Valle de Iguña que se ubican junto al río Besaya, cercanos a la actual carretera nacional N-611 (Mapas Cantabria y LVC).

El puente de Las Fraguas. Al final de la citada hoz, el camino real entraba en el valle iguñés por este pueblo, donde pasaba junto a su ermita del Carmen, también edificada a mediados del siglo XVIII, y, seguidamente, atravesaba el río de Los Llares mediante una bella estructura pétreo que se encuentra en buen estado, después de cerca de 270 años de servicio, y permite verificar la gran calidad de los puentes de esta infraestructura de transporte. Es de tres arcos de medio punto, de unos 9 metros de luz, y presenta tajamares de sección triangular frente a la corriente del río, y rectangular al otro lado del puente, en ambos casos llegan a la calzada y sirven de apartaderos de la misma. De estos comentaba Vierna: *“Sirven para que las gentes de a pie se puedan guardar de los carruajes, y caballerías, que continúan este paso, y como balcones sobre el río”*.



Puente del camino real de Santander a Reinosa sobre el río Los Llares en Las Fraguas (LVC).

Siguiendo hacia el sur, a quinientos metros del puente nos encontramos con un leguario, que se encuentra en la margen izquierda de la actual carretera local que está asentada sobre el antiguo camino, el mojón no conserva marcada la distancia, pero corresponde al situado a “8 leguas y media de Santander”, se trata del único hito de este tipo que se conserva de la vía en el valle de Iguña. El camino real continuaba por Arenas, la Serna y Santa Cruz. En Molledo pasaba junto al Santuario de la Virgen del Camino, contemporáneo de la vía, cerca de este lugar y a la salida del pueblo hacia el sur se conservan un gran número de guardarruedas, o postes de piedra que buscaban evitar la caída de los carros en los desniveles.



Hitos pétreos del camino real a su paso por el valle de Iguña: Leguario en Las Fraguas y guardarruedas al sur de Molledo (LVC).

El **punto de Santa Olalla**. En el estrecho de Portolín la vía cruzaba el río Besaya con un puente de dos vanos de unos doce metros de diámetro. Este bello puente se conserva en buenas condiciones y su contemplación nos produce la satisfacción que dan las obras bien hechas, sabiendo que lleva en este sitio, dando servicio al paso de la carretera, desde mediados del siglo XVIII. Si nos acercamos a verlo, podemos apreciar la estupenda obra de cantería, el cuidado detalle de sus pretiles y las grapas de bronce que conectan sus diferentes sillares bien biselados, sus tajamares y apartaderos.



Puente del camino real en Santa Olalla (estrecho de Portolín) sobre el río Besaya (LVC).

Finalmente, el camino alcanzaba Bárcena de Pie de Concha, límite sur del valle de Iguña. A continuación, debía de enfrentarse a un tramo de especial dificultad las “hoces de Bárcena”. La nueva vía fue construida paralela al río Besaya, superando los 333 metros de desnivel que existían entre la citada población y Pesquera, ya en la comarca de Campoo. Previamente, a este pueblo se ascendía desde Pie de Concha, cercano a Bárcena, por el antiguo “camino de las conchas”, siguiendo la cuenca del río Bisueña.

Añadir que, a lo largo de este gran camino carretero ejecutado en el ecuador del siglo XVIII, el viajero puede disfrutar de un bello patrimonio edificado. Así, cerca de Las Fraguas, la iglesia románica de San Juan de Raicedo (Bien de Interés Local, BIL), del siglo XII y con construcciones adosadas en épocas posteriores, junto a la cual puede visitarse una necrópolis altomedieval (de los siglos IX y X); y la casa-torre de Arenas de Iguña del siglo XVI (Bien inventariado, BIN). En el municipio de Molledo, en Silió la iglesia románica de San Facundo y San Primitivo, del siglo XII y Bien de Interés Cultural (BIC), y en San Martín de Quevedo la torre de Quevedo del siglo XV (BIC). Y ya en Bárcena de Pie de Concha, la iglesia románica de San Cosme y San Damián, del siglo XII y BIL, o en el pueblo de Pie de Concha su iglesia de los siglos XVI y XVII (BIN) y su singular rollo jurisdiccional o picota del XVI (BIC). Para más información, puede consultarse el libro “*Un viaje por los caminos y puentes de las comarcas centrales de Cantabria*” de Luis Villegas Cabredo: <https://bit.ly/3t6uOTb> .

oooOOOooo